

Domingo 14 de Septiembre de 1924

SENTIMENTALISMO

¿Cómo acusar a alguien de sensiblería?  
Yo, que durante meses y años he criticado día a día al  
Gobierno que pasó, confieso que la noche del 5 de Septiembre, al  
salir de la Moneda al señor Alessandri, me sentí profundamente conmo-  
vido.

Con la opinión pública en contra, sin autoridad, en su  
ocio, el señor Alessandri no traya, en ese instante, para sí, la  
beneficiación del nuevo régimen, ni siquiera del abanderado de la  
za Liberal que, lejos de molestarme, tuvo hasta la noche antes la ex-  
quisita galantería de hacerme acompañar por un agente hasta mi propio  
domicilio...

De Palacio, salía un hombre triste, que caía de una altura  
mayor que la del poder; de sus locas ambiciones, de sus sueños de  
popularidad. Su salida tenía toda la tristeza de la jubilación de un  
actor que ha perdido la voz y se retira para siempre de la escena  
en medio de los silbidos y protestas del público.

Seguían al oscuro cortejo de automóviles, algunos carre-  
tones de mudanza de la empresa "Para todos sale el sol".

¡Para todos sale el sol! pensarían tal vez en ese instan-  
te los millares de chilenos olvidados hasta el día anterior por un Go-  
bierno que sólo se preocupaba de servir los intereses de un grupo de  
políticos amigos. Por mi parte, reconozco que no pensaba en ello. Más  
que los automóviles, más que la caída del régimen, me impresionaban,  
en ese instante, los carrtones de mudanza. ¡Qué enorme fuerza emotiva  
signó la translación de un mobiliario!

Cuando en Diciembre, algunos jóvenes empleados públicos,  
por haberse permitido criticar al Gobierno, fueron perseguidos por la  
policía, de orden del propio presidente, y privados a la mañana si-  
guiente de sus puestos, nadie tuvo para ellos el menor gesto de comi-  
seración. eran jóvenes molestos, no tenían muebles suficientes para  
justificar una mudanza.

Cuando al subir el nuevo Régimen se expulsó a los intenden-  
tes y gobernadores, que no tenían otra culpa que la de no haberse  
la fracción política triunfante, no hubo lágrimas sino en sus per-  
nicios hogares. Otro intendente, el de Talca, al verse arrojado a la ca-  
llo, algunos meses después, con 39 años de servicio, se suicidó.

La compasión que ahora sobra hasta para los peces del se-  
ñor Alessandri (¡Ah, los perritos! ¡qué irá a ser de los perritos! -  
exclamaba esa noche una señora) no alcanzó para el modesto funcionario.

El día que subió a la Presidencia el señor Alessandri, uno  
de nuestros redactores, Rafael Luis Garmicó, fué herido de una pedrada  
por el Botalebo, a vista y paciencia de la policía. El comiario su-  
bió para decir que la pedrada era justificada, porque se pesaron  
en los balcones de "El Diario" constituyó una provocación".

La noche en que el señor Alessandri abandonó la Moneda, Ra-  
fael Luis Garmicó, hizo cerrar las ventanas de esta imprenta, en señal  
de respeto al oído. Bajo el régimen del amor y el corazón en la mano,  
no se recibían sentimientos semejantes para con el adversario.

Del Palacio de la Moneda salieron sólo telegramas, ordenan-  
do expulsar violentamente a los que no estaban de acuerdo con las opi-  
niones del señor Alessandri, y los telegramas reventaban en provincias  
como otras tantas granadas, en lluvia de proyectiles y de balas.

Ismael Edwards y Conrado Ríos, fueron las primeras víctimas.  
En Osorno, un ciudadano fué masacrado en la plaza por las fuerzas del  
Gobierno y más de veinte personas resultaron heridos.

El día 3 de Marzo se anuló, se licenció, se anuló en consideración de un exilio a otro de la República. En Quilón, en un momento de la vida de los señores al ejercicio de las ideas de la vida, y al ver la vida de la ciudad, una vida que era una ambición.

! Ah! Si cada una de las víctimas del régimen, huiera venido a la promoción de dar carácter más patrial a su vida, de despedirse de sus perros, de decir que no tenía, sino que tenía y que se iban a edificar a maestros de escuela, como lo de hecho en reportajes y publicaciones el señor Alessandri, cuántas lágrimas de consideración se habrían ahorrado en el país!

Pero las víctimas del régimen del amor, ni siquiera se preocuparon de cruzar una mudanza. Es verdad que si cada una de ellas se hubiera despedido con un sólo cartón, el movimiento habría sido un movimiento de pasar...

...de donde habría sido tan enternecedor como el del señor Alessandri, pero más verdadero...

Para justificar su refugio en la hueste americana, el señor Alessandri declaró en los Andes que lo había hecho por causas de carácter patrial para el gobierno, y declaró en Buenos Aires que tenía el deber de ir a su favor y que lo había estado conmovedor. Pero, para levantarlo en masa y sobreponerle, así, a la acción del ejército. Este le había dado palabra de honor de respetarlo, y si contaba además con el pueblo, ¿a quién tenía?

Ha llegado el señor Alessandri a la Argentina, cuando que al abandonar la moneda el día 8, sólo tenía 100 pesos; con ese cargo, el día primero debe haber recibido, por razón de su sueldo, 10,000 pesos (ganaba 120,000 pesos al año); ¿en ocho días los había ya gastado?

Sabía, además, perfectamente, el señor Alessandri, que, aquí en Chile, sus amigos le habían reunido más de doscientos mil pesos y esperaban reunirle el doble. Su situación económica al llegar a la Presidencia era, en todo caso, inferior a un millón de pesos - el que le pagó el Banco de Chile - a la que tiene actualmente; ¿cómo se explica que haga un año centinental de su pobreza?

Fase la mudanza, innecesariamente precipitada de sus muebles, para que al día siguiente no aparecieran en manos de algún político radical, como un recuerdo de efecto, como "un regalo", para esos términos de don Víctor Celis; pero no todo ese aparato ecéntrico de garantías de seguridad bajo la bandera norteamericana, de amenazas del ejército, de entusiasmo popular y de pobreza franciscana, con que ha adornado su salida.

Nada hay más cerca de lo cómico que lo sentimental, y el señor Alessandri, que logró tomarse con su salida, está pasando un momento con sus dolencias.

El trágico de la noche del 5 de Septiembre, comienza en su segundo acto a darse vuelta los bolsillos, a despedirse de sus perros y a tomar arrestos de Tartarín de Tarasón, frente al ejercicio de la opinión pública, mientras afirma, al propio tiempo, que se va a ir a decir al magistrado.

...y comienza la comedia.